

La vista encantan? ; Vese, por ventura,
 Bajo la inmensa bóveda del cielo,
 Páxaro mas hermoso y agradable?
 No puede un animal tener completos
 Todos los dones. Propiedades várias,
 Os hemos dado á todos. Lo ligero
 Al Alcon, como al Águila lo firme:
 Para presagios destinóse al Cuervo,
 Y á la Corneja para que advirtiese
 Las futuras desgracias. — Muy contentos,
 Con lo que les tocó, quedáron todos.

Dexa, pues, de quejarte, ó, para exemplo
 De otros desconocidos, de tus plumas
 Te despojaré, ingrato, en el momento.

(Que debieras callar) ; cómo te atreves
 A envidiar tanto alguno, tu, que el cuello
 Tienes rodeado con hermosas cintas
 De cambiantes tan lindos y halagüeños;
 Tu, que desplegas esa hermosa cola,
 Cuyos vivos colores y reflexos

FABULA XIV.

TESTAMENTO

EXPLICADO POR ESOPPO.

Si es verdad lo que dicen
 De Esopo, era el oráculo de Grecia:
 Mas él solo sabía,
 Que todo el Arcópagó. — Para muestra
 De su talento grande,
 Referiré una historia, que entretenga
 Y agrade á los lectores.

Con tres Hijas, mugeres ya muy hechas,
 Un Anciano se hallaba;
 Mas de contrario humor todas tres eran:
 La una se embriagaba,
 La segunda era avara, y la tercera
 Lo que *coqueta* nombran.

Este Hombre, pues, por testamento dexa
 Su hacienda repartida
 Igualmente en las tres, como lo ordenan

Municipales leyes;
 Pero debiendo dar cada una de ellas,
 Para su Madre , un tanto,
 Quando no poseyesen ya la hacienda
 Que las tocó por manda.

Difunto el Padre , van las tres Doncellas
 A ver el testamento.

Várias veces lo leen , le dan mil vueltas,
 Procurando enterarse
 Del sentido oscurísimo que encierra.
 Pero fué intento vano.
 Lo de que quando ya no poseyera
 Su parte señalada
 Ninguna de las tres viciosas Hembras,
 Habían á su Madre
 De pagar , ciertamente era un problema.
 (No es modo muy seguro
 Para satisfacer , quedar por puertas.)

Pues ¿qué pensaba el Padre?
 Abogados de fama y de experiencias,

Se fuéron consultando;
 Y aunque el caso se vió , con pulso y flemma,
 Diéronse por vencidos.

Aconsejaron á las herederas,
 Que los bienes partiesen,
 Señalando á su Madre cierta renta
 De su tercera parte,
 Sin mas profundizar. — Así dispuestas
 Las cosas , se formaron
 Tres distintas porciones. — Las botellas,
 Vasos , cubetos , botas,
 La vajilla de plata , las bodegas;
 Y , en fin , todo lo anexo
 Á la glotonería , la primera
 Porcion formaba. — Ricos
 Muebles , casa de campo muy amena,
 Eunucos y Modistas,
 Bordadoras , diamantes , ricas telas,
 Formaba la segunda
 Porcion. — Se componía la tercera

Del menage de casa,
Ganados, pastos, olivares, bestias
De labor, y Gañanes.

Las tres porciones, de este modo hechas,
No se creyó imposible
El que se combinaran de manera,
Para las tres Hermanas,
Que todas tres quedasen descontentas.

En fin, se hizo el reparto,
Y tomó su porción cada una de ellas.

El caso referido,
Fué á suceder en la erudita Atenas:
No hubo pequeño ó grande,
Que la eleccion y divisiones hechas,
No aprobase en su todo. —

Esopo únicamente, por sus buenas
Y justas reflexiones,
Halló que toda la Ciudad entera
Se había equivocado,
Dándole una torcida inteligencia

Al testamento obscuro.

“Cierro que si el difunto réviviera,
(Iba diciendo Esopo)
Que la echaría en cara su rudeza
Al Ática. Pues ; cómo!
; Este Pueblo vanísimo, que piensa
Ser mas sutil, que quantas
Naciones tiene el globo de la tierra,
Tan mal ha comprendido
De un testador la voluntad postrera!

Entonces, por sí propio,
Hizo el repartimiento, (en consecuencia
De haber dado en el punto
De la dificultad ;) pues á la que era
Bebedora, entrególa
Todo el ajuar que fué de la coqueta:
Á esta dió el de la avara,
Naturalmente recayendo en ésta
La porcion resultante.

Tal fué de Esopo el Frigio la sentencia.

Todas las tres Hermanas
Quedaron en extremo mal contentas.

Eso buscaba Esopo,
Para demostracion de aquel problema.

En prueba del disgusto,
Lo heredado vendió cada una de ellas.

Como quedaron ricas,
Casaron en Atenas con decencia,

Y á su Madre pagaron,
En especie corriente de moneda,

Quando no poseían
Los efectos, ni muebles de la herencia;

Con lo que, el testamento
Quedó verificado, y á la letra.

Al Pueblo causó espanto,
De que, un hombre tan solo, mas supiera

Que miles de habitantes,
Que contenía la Ciudad de Atenas.

FABULA XV.

LAS RANAS,

QUE PIDIERON UN REY.

Del¹ democrático estado
Disgustadas ya las Ranas,
Tanto hicieron con sus ruegos,
Que Júpiter las regala
El² monárquico poder.

Cayóles, pues, un Monarca
Muy pacífico, del cielo;
Pero éste, al dar en el agua,
Hizo un estrépito tal,
Que toda la gente Rana
(Gente necia, miserable,
Sobremanera apocada)
Se retiró á lo mas hondo
Del estanque, y entre cañas,

¹ Donde gobierna el Pueblo.

² Gobierno soberano de uno solo.

Juncos y verdin , se ocultan,
Sin atreverse la cara
Á mirar , en mucho tiempo,
Del que ellas imaginaban
Un gigante desmedido.

Pero es de saber , que nada
Era mas que un tronco seco,
Cuya magnitud fué causa
De espantar á la primera
Que , curiosa , su covacha
Se atrevió á dexar , por verlo.

Esta , pues , llegó asustada,
Otra la siguió , luego otra,
Hasta que , al fin , toda Rana
Perdió el miedo , y con su Rey
Familiarmente trataba,
Llegando ya hasta el extremo
De subírsele en la espalda.

Su Magestad lo sufría,
Sin hablar ni una palabra.

No se pasó mucho tiempo,
Sin que á Júpiter las Ranas
Le rompiesen la cabeza,
Segunda vez , con plegarias.

“Danos un Rey (le decía
Este Pueblo sin sustancia)
Que se mueva., — No tardó
Júpiter Olimpo en darlas
Otro Rey , mas fué una Grulla,
Que dos hoy , y tres mañana,
Se las iba merendando.

Entonces sí que , con altas
Exclamaciones , pedían
Á Júpiter las librára
De tanto mal. — Pero airado
Las respondió : “Temerarias,
¿Pensáis , por ventura , á vuestras
Leyes sujetarnos? Basta.
Debísteis haber vivido,
Conformes y sosegadas,

Con vuestro primer gobierno;
 Mas ya que tan insensatas
 Pedísteis Rey, la dulzura,
 La bondad y tolerancia
 Del primero, debería
 Haberos bastado, ingratas.

Ya no tenéis mas recurso.
 Contentaos con el que os manda,
 De miedo que le suceda
 Otro Rey, que peor lo haga.,,

Entonces sí que, con alas
 Exclamaciones, pedís al Rey
 A qué se ha de ir, suplicando
 Deciros mal, — Pero si los
 Las respondís con tanta
 Pensáis por ventura, que
 Leyes sujetaros, para
 Debéis haber vivido
 Conformes y sossegados
 Sin hablar de azotes

FABULA XVI.

EL MAL DE GOTA,

Y LAS ARAÑAS.

Así que al mal de Gota y las Arañas

Produxo el mismo Infierno,

Díxolas: — “hijas mías,

Bien podeis, con razon, envaneceros

De que al género humano:

Ambas, con igualdad, le causais miedo.

Busquemos, pues, ahora

Los sitios donde habeis de habitar. — Esos

Magníficos palacios,

Y esas casas tan pobres, que tenemos

Á la vista, dispongo

Sean vuestra morada desde luego.

Ó bien acomodaos,

Ó, si no, sacad suertes., — “Yo no tengo

Inclinacion á chozas,

La Araña replicó., — “La Gota, viendo

Que estaban los palacios
 De Médicos famosos siempre llenos,
 Creyó no convenirla
 Para su habitacion. — Tomó, en efecto,
 La resolución de irse
 Á una casa pobrísima, infiriendo,
 Que de allí no podría
 Hipócrates echarla, ni Galeno.

La Araña acomodóse
 De un gran palacio en el dorado techo.

Trabajó allí su tela
 Para una eternidad. En aquel puesto
 Cazaba los Moscones,
 Quando la acomodaba. — Un Barrendero,
 No ostante, cierto dia,
 Con la escoba arrastró tela y sustento.

La pobre bestia, entonces,
 A buscar á la Gota fué corriendo.

La halló mas desgraciada
 Que ella, porque su huesped madrugero,

Un dia á cortar leña,
 Y otro dia á cavar en el majuelo,
 La llevaba sin falta.

(Se sabe lo que es esto
 Para el mal de la Gota.)
 “No puedo mas (dixo á la Araña:) bueno
 Será que trueque hagamos.,”

Condescendió la Araña en el momento.
 Quedóse en la casilla,
 Donde jamás la escoba barrió el techo:
 La Gota, por su parte,
 Casa de un Prebendado reverendo
 Se fué á alojar, y al pobre
 Condenó á estarse en cama todo el tiempo,
 Que vivió, porque nunca
 Desterrarla los Médicos pudieron.

A ambas fué ventajoso
 Haber cambiado así de alojamiento.

FABULA XVII.

PROGNE Y FILOMELA.

Progne la Golondrina, en otro tiempo,¹
 Se descarrió algun tanto de su nido,
 Y fué á parar á un bosque, en donde estaba
 Cantando ² Filomela. — “Hermana, (dixo
 Progne) ¿cómo lo pasas? Ha mil años,
 Ó mas, que entre nosotras no has venido
 A habitar; por lo menos, desde el tiempo
 En que existía Tracia; yo imagino,
 Que ya puedes dexar esta morada
 Solitaria. ¿Qué harás en este sitio?,”
 “¡Ah! (respondió al instante Filomela)
 ¿Hay un lugar, acaso, mas benigno?,”
 “¡Cómo! (replicó la otra.) ¿Ese talento

¹ Hija de Pandion, Rey de Atenas, y muger de Teréo, Rey de Tracia; la qual fué transformada en Golondrina.

² Hermana de Progne, la qual habiendo sido violada por Teréo, fué transformada en Ruyseñor.

Místico debe estar aquí escondido,
 Para recreo de los animales,
 Ó, quando mas, de un tosco Pastorcillo?
 ¿Debe usarse esa voz en un desierto?
 Querida hermana mia, ven conmigo,
 Para que en la ciudad tu canto admireñ.
 Con esto evitarás que los sombríos
 Bosques, continuamente te recuerden
 Las tropelías que exerció contigo
 Aquel Teréo vil. — “Por eso propio,
 (Respondió Filomela) me resisto
 A seguirte: la cruel triste memoria
 De tan bárbaro ultrage, es el motivo
 De abominar los hombres, cuya vista
 Hiciera mas amargo el dolor mio.”